

# La entrevistista

Equipo CRA

Nuestros Coordinadores(as) y Encargados(as) de Biblioteca CRA cumplen una destacada labor en las escuelas y liceos del país. Ellos son capaces de despertar el interés por la lectura y darle vida a los libros en el proceso de aprendizaje de los estudiantes. Además, tienen la gran oportunidad de crear vínculos con toda la comunidad escolar que refuerzan la importancia del CRA en las escuelas.

Abrimos este espacio **La entrevista**, para conocer más a nuestros coordinadores(as) y encargados(as), así como profesionales relacionados con la biblioteca escolar, como una manera de compartir sus experiencias y formar redes que enriquezcan su día a día en la Biblioteca CRA.



**Claudia Gabriela Najera**

## Tu perfil **CRA**



Nombre: **Claudia Gabriela Nájera Trujillo**

Contacto: [clau\\_najera@yahoo.com.mx](mailto:clau_najera@yahoo.com.mx) - [gabyntch@gmail.com](mailto:gabyntch@gmail.com)

Actividad: **Bibliotecaria**

Establecimiento: **Escuela Melcho Ocampo**

País: **México (norte)**

Región: **Chihuahua**

**Claudia Gabriela ha publicado una fascinante bitácora de vida de una bibliotecaria titulada: *...pero no imposible. Bitácora de la transformación de una biblioteca escolar y su entorno* (México, Océano, 2008).**

**Entregamos a continuación extractos de sus copiosas y valiosísimas respuestas a nuestras preguntas (publicaremos la entrevista completa prontamente en nuestro sitio Web).**

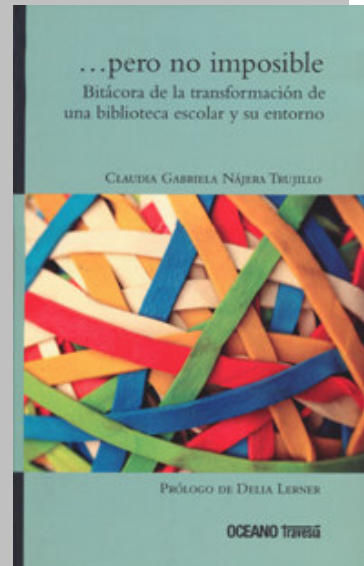
## Perfil

**En tu entretenido y sorprendente libro: ...pero no imposible. Bitácora de la transformación de una biblioteca escolar y su entorno (México, Océano, 2008), sueles relatar tus gestos de fomento lector como travesuras. ¿Cómo es eso?**

Por un lado, se debe a que me gusta sentirme niña en el sentido de vivir con frescura las cosas que se emprenden por impulso. La mayoría de esos "gestos de fomento lector" los emprendo por impulso, por esa necesidad de no estarme quieta y hacer cosas, porque se me antoja atreverme aun sabiendo que voy a generar un ligero trastorno en la vida escolar cotidiana, pero segura de que lo hago sin mala intención. Por ejemplo, cuando pego poemas o notitas para mis compañeros en el lugar donde se reúnen antes de cada jornada, ya sé que hacerlo no era para ellos nada común y entonces, con mi gesto, muevo un poco lo cotidiano, les acerco palabras, ideas que no todos ellos atienden. Pero siempre hay alguien, por lo menos uno, que los lee y me devuelve el gesto con una sonrisa, con un comentario, con una duda. Por otro lado, esta tarea de atender una biblioteca escolar, de instalarla y desarrollarla, resulta nueva para mí y para la comunidad escolar; no hay muchos referentes o modelos a seguir. Por lo tanto, me ha significado una tarea de mucha creatividad, de estar probando estrategias, y esto hace que con frecuencia me sienta una atrevida (o me convierta en ello) y los atrevimientos me saben a travesuras. Seguramente llegará el día en que ciertas "travesuras de fomento a la lectura" dejen de serlo y se transformen en algo cotidiano, situación que me parece formidable. Pero espero, cuando eso suceda, seguir teniendo la capacidad de asombro y atrevimiento para idearme muchas otras "travesurillas" más.

**Según tu experiencia, ¿qué actividades sugieres para que la lectura invada el establecimiento escolar?**

De entrada: la lectura en voz alta y la apertura de la biblioteca para todos permitiendo el contacto directo con los libros. Cuando algunas compañeras de otras escuelas me preguntan ¿y, cómo hacemos para empezar? Siempre sugiero eso, en apariencia simple: abran su biblioteca, dejen que los miembros de la comunidad sepan que ahí hay libros y que se acerquen a ellos libremente, léanles en voz alta. Suelen ponerme cara de asombro. Pero un par de veces, además de sugerirlo, he puesto el



ejemplo. Espero que llegue la hora del recreo, me acerco a esa biblioteca que tienen sin usar, la abro (me miran con ojos desorbitados poniendo cara de "¡Ah! ¿Así de polvosa y sin acomodar los libros?"). Tomo uno de los libros y me planto a medio patio a leerles en voz alta a los chicos. Siempre hay alguien que se acerca y siempre, cuando acabo de leerles, quieren más. Me pregunto por qué nos puede resultar tan difícil leer en voz alta o abrir el espacio para que los estudiantes se acerquen a los libros. Así, en estos casi tres años trabajando en la biblioteca me ha gustado ofrecer lectura de libros de imágenes (y hasta una lupa hay disponible por si la necesitan), lectura de poesía, jornadas de historias de terror, lectura de canciones que luego de leer cantamos, cine cada viernes, lectura por el micrófono para toda la comunidad escolar como también una lectura en voz alta para aquel chico o chica que lo pide de manera particular; lectura en silencio. En fin, ofrecer muchas opciones porque hay muchos lectores y cada uno puede tener intereses y estilos distintos, así como hay temas y formatos distintos en el acervo con que contamos.

### **Cuéntanos qué significan para ti las lecturas en voz alta.**

Es una de las estrategias que más me gusta para provocar esos acercamientos entre el lector y el texto. No cuesta mucho, si acaso tener un buen libro para leer en voz alta, practicar un poco y atreverse a hacerlo. Pero se gana mucho en ese acercamiento a la lectura, a los mundos que ofrece, a la vez que a la creación de lazos de confianza (y hasta afecto) entre las personas que convivimos en la biblioteca.

Me gusta mucho leer en voz alta, lo disfruto tremendamente y nunca he pensado que lo haga bien o mal. Llega un momento en que no importo yo, sino la historia que se desliza por la voz y los escuchas se conectan con ella imaginándose, viviéndola, leyéndola a fin de cuentas.

### **¿Cómo son las relaciones de un bibliotecario con sus colegas docentes? En: *...pero no imposible*, resultan muchas veces difíciles: ¿cómo explicas esto?**

Desafortunadamente, todavía en la mayoría de las escuelas (al menos acá donde yo vivo) ni siquiera existe en el imaginario la presencia de una biblioteca, mucho menos de un bibliotecario. Así que el recibimiento y trato inicial obedeció a una especie de cortesía protocolaria, más no a un deseo colectivo de contar con una bibliotecaria. En esta escuela lo que tenían planeado era instalar un aula de medios, con muchas

computadoras y un maestro especial para que les enseñara a los chicos a usarla.

El colectivo docente no se había percatado de que las condiciones existentes eran más propicias para una biblioteca escolar que para el aula de medios. Pero las relaciones entre los docentes y el bibliotecario son similares para las compañeras de una pequeña red de bibliotecarias que hemos ido conformando. Sucede que de pronto, ni los docentes, ni los directivos saben "dónde poner o qué poner a hacer" al bibliotecario. ¿Qué significa "hacerse cargo de la biblioteca"? Ahí es donde empiezan los problemas, pues para unos significa que el bibliotecario haga el inventario de los libros, mientras que para otros puede significar que los forre, que cuide que no se pierdan, que llene la biblioteca con letreros que digan "Silencio", que dé "clases lectura", o (pero aún) que dé "clases de comprensión lectora"... Esta situación se ve afectada además por los distintos ritmos de trabajo que suelen existir entre el docente con grupo y el bibliotecario, así como por los tiempos de trabajo diferenciados que dificultan la socialización.

En mi caso, por ejemplo, en los momentos en que mis compañeros se sientan a charlar, a intercambiar experiencias y comentarios (profesionales y a veces personales) son justo los tiempos en que yo más ocupada estoy en la biblioteca, así que difícilmente nos encontramos.

**En tu bitácora de bibliotecaria reflexionas constantemente en torno a las atribuciones precisas de este oficio. ¿Cómo definirías el rol de un bibliotecario según lo que has vivido hasta el momento?**

Mi guía inicial ha sido leer en voz alta para los demás y abrir el espacio donde están los libros para hacerlos accesibles a todos. Definitivamente debo conocer con qué cuento, debo procurar cierta organización, debo generar estrategias para provocar ese acercamiento. Si voy a leerles en voz alta, he tenido que leer los materiales para ir descubriendo cuáles son más apropiados para esta estrategia.

También he debido documentarme un poco respecto a lo que es una biblioteca escolar y cuáles son las funciones del bibliotecario. Me he apoyado en los lineamientos propuestos por el Programa Nacional de Lectura que tenemos en México (sus manuales, su propuesta de clasificación, los servicios bibliotecarios que sugiere). Mas, en ese ir y venir entre la teoría y la práctica, me gusta pensar mi rol de bibliotecaria

como ese "hacerse cargo de la biblioteca"; y me gusta pensar ese hacerme cargo como la tarea de propiciar, día a día y de diversas formas, el encuentro entre los lectores y las lecturas considerando que la mayoría de esos lectores están en formación y que la mayoría de las lecturas provienen de lugares y épocas tan diversas como es el mundo. Me gusta mucho pensar mi biblioteca como un caleidoscopio desde donde puedes asomarte a todo el mundo. El mundo son los libros y todos los demás materiales (películas, revistas, audios, juegos, etc.); quien se asoma son los lectores.

Me queda claro que no hay por qué sustituir al docente de grupo, pero sí acompañarle en su acercamiento a la lectura y la biblioteca, acompañarle en su tarea formadora. Tampoco sustituyo a la madre o al padre de familia, pero puedo acercarle a mirar lo que miran sus hijos a través de la biblioteca y acompañarle para que los vínculos se extiendan al hogar. Al directivo tampoco lo sustituiré, pero sí puedo disponerme a aprender juntos, porque a ellos también les resulta extraño este asunto de la biblioteca –habrá entonces que dialogar mucho e intentar juntos ir haciendo el camino. Cada uno en la escuela tiene su rol específico. El del bibliotecario, me parece, está de manera permanente entre los lectores y las lecturas.

### En ese mismo sentido, ¿cómo piensas que un bibliotecario vive (o debe vivir) el espacio de la biblioteca?

He de confesar que la tentación de vivir la biblioteca de manera indolente o quejumbrosa puede resultar enorme y que vivir la biblioteca pensando en lo que aporta a la tarea educativa puede resultar una responsabilidad abrumadora.

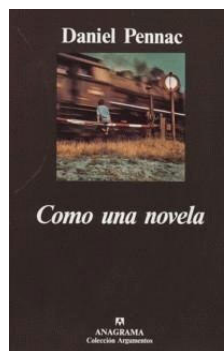
A veces, lo más práctico resulta vivir la biblioteca como un proyecto personal, con metas y satisfacciones para uno mismo. En su momento ha resultado conveniente, en su momento ha sido difícil despegarse de ese sentimiento de propiedad.

Pero ahora, a lo largo de estos ya casi tres años, este espacio que tanto disfruto a la vez que sufro y sudo, **me gusta pensarlo y vivirlo en términos de lo que aporta a la tarea educativa**, en la contribución que de manera particular abona en cada niña, niño, madre, padre, docente que visita la biblioteca y la aprovecha. Cuando el espacio de la biblioteca deja de ser "mi espacio" para ser el espacio de todos, vamos por buen camino.

*Cuando el espacio de la biblioteca deja de ser "mi espacio" para ser el espacio de todos, vamos por buen camino.*

## ¿Qué lecturas sobre el oficio de fomentar la lectura te han parecido las más enriquecedoras? ¿Por qué?

Leer a Gianni Rodari y su *Gramática de la fantasía*, o a Gerardo Cirianni con su *Rumbo a la lectura* han sido para mí una especie de parte aguas. Leer a Daniel Cassany con su *Cocina de la escritura* o a Daniel Pennac con sus *Como una novela* especialmente cuando menciona los "derechos del lector" me han puesto en alerta. Leer *La ocasión* de Graciela Montes o todas las sugerencias de la colombiana Ma. Clemencia Venegas ha representado para mí importantes puntos de partida. Mas son muchas las lecturas y los autores que han tenido un impacto en mi formación.



## Cuáles han sido tus mejores y peores momentos como bibliotecaria.

Entre los mejores momentos, están aquellos donde percibo pequeñas señales de que las cosas van marchando por buen rumbo. Haber logrado acercar a todos los alumnos de la escuela a leer juntos un libro de imágenes fue para mí un gran logro con muchos aprendizajes. Cuando algún maestro o padre de familia se acerca a la biblioteca y participa de alguna actividad de manera voluntaria me resulta muy emocionante. Pero creo que el momento que se lleva las palmas es aquel en que, luego de haber vivido en mi ciudad una tarde violentada por el crimen organizado, al día siguiente llegó a la biblioteca un alumno de primer grado (de 6 años), buscó en los estantes el diccionario más grueso que tenemos, lo sacó como pudo y me lo puso sobre la mesa al tiempo que me pedía "¿me ayudas a buscar 'amor'?", y volteó a mirarme reflejando en sus ojos dos certezas: una, que yo le ayudaría, y la otra, que en "ese libro" aparecía esta palabra. Sintíendome profundamente conmovida le ayudé a buscar esa palabra. La leyó en voz alta, trastabillando un poco pero comprendiendo, me miró sonriente. Se me ocurrió ofrecerle una hoja para que lo copiara y él se entusiasmó; le proporcioné hoja y lápiz, le ayudé dictándole lo que decía el diccionario y cuando terminó dibujó un enorme corazón en una esquina de la hoja. Cuando le pregunté para

quién era me sonrió al tiempo que decía, como si fuera de lo más obvio, "ah, pues para mi hermano". Ese día pensé que podrá no haber mucho amor en el mundo, pero al menos hay un libro que lo describe. Podrá ser cada vez menos el amor, pero aun hay seres que lo brindan.

Uno de los peores momentos, también en el ámbito de las relaciones, es aquel cuando le negué a uno de los alumnos más asiduos a la biblioteca la posibilidad de leer en voz alta para otros porque me dejé llevar por la presión del momento y cometí la torpeza de desquitar con él esa angustia. El chico había, aparentemente, olvidado el libro que había practicado para leer, pero propuso leer otro que ya conocía. Yo me aferré a "seguir lo programado", como si en ello nos fuera la vida (dando prioridad al qué sobre el para qué y el cómo) y le negué su participación de manera grosera. Aunque reconocí mi error y le ofrecí disculpas, esa situación marcó un deterioro importante en la relación que me ha dejado por siempre un mal sabor de boca.

### **¿Qué puedes contarnos de esto de acompañar la profesión de bibliotecario con la escritura? ¿Cómo te enriquece escribir?**

A veces tolero más el tiempo sin leer que el tiempo sin escribir. Todos los días lo hago, en un cuaderno, en la computadora, en una servilleta. Me encanta escribir para no olvidar. Creo que en el ámbito escolar solemos inclinar la balanza hacia la lectura, pero ofrecemos mucho menos oportunidades de escritura y creo que con ello contribuimos a estas deficiencias en el término de las competencias comunicativas que luego resultan de las evaluaciones estandarizadas.

Leer y escribir son procesos distintos pero me parece que van estrechamente ligados y debemos ofrecer la opción de leer junto con la posibilidad de escribir nuestros propios textos.

Es importante que nuestros alumnos nos identifiquen tanto como lectores que como escritores. A mí me resulta muy difícil acompañar a un alumno a que escriba un cuento, por ejemplo, si no he vivido la experiencia de escribir cuentos. Así como solemos leer juntos, también escribimos juntos.

En este nuevo rol como bibliotecaria, escribir ha sido una especie de compañía, una forma de resguardar esos caminos recién descubiertos y de volver sobre mis pasos cuando es necesario. Me parece importante que bibliotecarios y maestros llevemos un registro, un resguardo narrativo de nuestras vivencias, para nosotros mismos, para los que nos

precedan en el camino. Y ha sido a través de la escritura que puedo estar en contacto con ustedes, desde México.

Contacto: [clau\\_najera@yahoo.com.mx](mailto:clau_najera@yahoo.com.mx) - [gabyntch@gmail.com](mailto:gabyntch@gmail.com)

**¡Muchas gracias por esta oportunidad!**

